

Reporte inicial de las investigaciones arqueológicas en el tercer claustro del antiguo convento de Santa Clara de Asís

Darwin Antonio ARDUENGO GARCÍA y Alejandro CRUZ PÉREZ

Grupo de Arqueología, Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, Cuba.

Resumen:

Este trabajo propone una nueva lectura del tercer claustro del edificio del antiguo convento de Santa Clara de Asís de la Habana Vieja, sede del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM). Los antecedentes de los que se parte críticamente son la importante investigación publicada por el historiador Pedro Herrera (2006), así como los reportes de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en las áreas del edificio durante unos cincuenta años. Durante los últimos cinco años las investigaciones fundamentales realizadas por el grupo de arqueología del CENCREM en lo tocante al proyecto investigativo general del convento han estado dedicadas a las instalaciones hidráulicas del primer claustro y a los cambios constructivos del tercer claustro. Como consecuencia de las investigaciones en el tercer claustro se ha identificado una capilla no reportada en la bibliografía o en fuentes documentales.

Palabras clave: arqueología, convento, capilla, transformaciones.

Abstract:

This paper proposes a new vision of the history of the building of the ancient convent of Saint Claire of Assisi in Habana Vieja, seat of the National Center for Conservation, Restoration and Museology (CENCREM). Even when we count on the book about the history of the convent and the religious order written by Pedro Herrera (2006) and the reports of archeological excavations that took place between 1959 and 2000, is the foundation of the Group of archeology of CENCREM in 2000 the beginning of projects aim to the understanding of the construction periods and changes of the building among other objectives. The information obtained until the present moment has enhanced the knowledge about the history of the building in a more accurate way than historiography alone could. This paper deals with the identification process of an unknown chapel in the third cloister of the building.

Key words: archaeology, convent, chapel, transformations.

Introducción

El antiguo Convento de Santa Clara de Asís en La Habana Vieja está ubicado en la manzana que delimitan las calles Luz, Sol, Habana y Cuba. El proceso constructivo del inmueble conventual abarca un periodo de tiempo que empieza el primero de

noviembre de 1638, ocasión en que se colocó la piedra fundacional y llega hasta el siglo XX, cuando en el año 1908 las monjas ordenan la construcción de un corredor de dos niveles a todo lo largo de la crujía que separa el primero del segundo claustro por áreas de este último. A lo largo de estos casi trescientos años de ocupación del convento las religiosas estuvieron obligadas a realizar

numerosas transformaciones y continuas reparaciones, así como a mantener la actualización de los avances tecnológicos de la vida cotidiana en la ciudad, en la medida en que iban ocurriendo. Por esta razón, el edificio cuenta con áreas, como el segundo claustro, donde existen algunas de las construcciones más antiguas de la ciudad, pertenecientes al siglo XVII; el resultado de tan prolongada utilización es un muestrario inigualado de técnicas, materiales, detalles y soluciones constructivas durante el período colonial, lo que bastaría, además de sus techos, para hacerlo digno de profundo estudio.

Luego de la salida de la orden religiosa del edificio en 1922 hacia un nuevo convento en el barrio de Lawton, más adecuado a sus exigencias, el antiguo inmueble pasó a ser propiedad del estado cubano, situación que se mantiene al presente, habiendo recibido varios usos (y desusos) que han afectado parcialmente la imagen que conservaba hasta esa fecha, imagen que ha sido el paradigma del largo proceso de restauración que se llevó a cabo en el mismo desde los años 80 del siglo pasado, fundamentalmente en los dos primeros claustros.

El primer usufructuario fue la Secretaría de Obras Públicas a partir de 1925 y hasta 1959, fecha en que se trasladó (ya Ministerio de la Construcción) para otra edificación en la Plaza de la Revolución. Luego de esta fecha se sucedieron como ocupantes: el Ministerio de Bienestar Social (hasta 1961), los Talleres y Almacenes Nacionales de Servicios de Teatros (TANST), así como otras dependencias del Consejo Nacional de Cultura (más tarde Ministerio de Cultura) que se mantuvieron ocupando diferentes áreas del inmueble hasta 1981 (Herrera 2006:188-189). Desde 1985 es la sede del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), institución fundada en 1980.

La investigación arqueológica en el antiguo convento

Como ocurre con prácticamente todas las edificaciones del período colonial habanero, y especialmente con las más

tempranas, el registro histórico no es siempre abundante ni preciso en la información que nos ofrece, lo que concede valor extraordinario a la información que contiene el registro arqueológico. Lamentablemente, las excavaciones realizadas en áreas del convento entre los años 1959 y el 2000, fecha en que se crea el grupo de arqueología del CENCREM, no produjeron, generalmente, información relevante a los efectos de comprender las etapas y cambios constructivos del edificio. No obstante, hemos partido justamente de la revisión concienzuda de toda la información de las excavaciones que se conserva en el centro y han sido de ayuda indiscutida en la orientación de nuestra investigación (Arduengo y Domínguez 2009).

En el plano historiográfico ha sido vital la investigación desarrollada durante años por el acucioso historiador Pedro Herrera, publicada en 2006 bajo los auspicios del CENCREM, fundamentalmente por el volumen de documentación que aporta. Partiendo de esto y dada la profundidad del trabajo de Herrera hemos empleado en no pocos casos aseveraciones suyas como hipótesis de trabajo. Además, se ha desarrollado por nuestra parte una investigación en las fuentes documentales disponibles, con el fin de elaborar una base de datos con todos los documentos relativos a la historia del convento y la orden religiosa.

Como parte de la estrategia de manejo y gestión del edificio en general, elaborada a partir del año 2004, se le ha dado un nuevo impulso a las investigaciones arqueológicas, toda vez que los datos aportables por la misma son trascendentes para la adecuación de los intereses generales de restauración y conservación del inmueble.

En el proceso investigativo de la evolución del edificio conventual hemos partido de una hipótesis de trabajo que se fundamenta en un grupo de características observables del registro arqueológico:

El primer claustro sufrió una transformación radical a finales del siglo XVIII o principios del XIX que cambió por completo la imagen inicial del mismo, en correspondencia con el estilo al uso en el siglo XVII en La Habana: pies derechos en las galerías de planta baja y alta (como toda-

vía se observa en los claustros segundo y tercero), a diferencia de la presentación actual que consiste en pies derechos en planta alta y columnas y arcos de piedra en planta baja, característico de los claustros conventuales habaneros del siglo XVIII en adelante. El claustro inicial era de menores dimensiones que el actual, de tal manera que el aljibe se encontraba en el centro del mismo, lo que resulta identificable por la posición de los dos colectores-filtros de aguas de lluvia que se encuentran a un costado de la galería este. Esta transformación del claustro principal afectó al resto del edificio conventual (Arduengo y Pérez 2009).

Basta una simple ojeada a la fisonomía actual del convento, en especial al primer claustro, para apreciar toda una serie de transformaciones constructivas que fueron variando su imagen. Si se tiene en cuenta las reglas de clausura vigentes en el interior de estos muros en el periodo conventual, se entenderá lo extremadamente complejo que debió ser realizar cualquier labor de reparación o transformación, toda vez que ello implicaba el desplazamiento de las monjas hacia otros lugares del convento y por consiguiente la adecuación de otras áreas para sus necesidades cotidianas. Esto implicó una duplicación, al menos transitoria, de áreas de actividad que hoy, a partir de los resultados de la investigación, comienza a distinguirse en toda su magnitud.

Importante ha sido en el desarrollo de nuestra investigación el plano del edificio levantado en 1924 por el Ministerio de Obras Públicas (fig. 1) donde se aprecian todos los detalles del edificio al ser abandonado por las clarisas y, como se verá en lo adelante, muchos de estos datos han sido orientadores de la investigación arqueológica, integrados con la prospección detenida del mismo.

La investigación arqueológica en el tercer claustro

Durante los últimos cinco años las investigaciones fundamentales realizadas por el grupo de arqueología del CENCREM han estado dedicadas a:

- Las instalaciones hidráulicas del primer claustro.
- Los cambios constructivos del tercer claustro.

El tercer claustro es el área donde menor incidencia han tenido los trabajos arqueológicos anteriores por lo que el estudio de este espacio ha sido considerado de especial relevancia. Los resultados obtenidos hasta el presente han corroborado con creces esta opinión. Señalemos que aunque no existe claridad del fechado de su construcción, esta debe haber ocurrido con posterioridad a 1733 (Herrera 2006:105).

Las investigaciones arqueológicas han transcurrido de momento solamente en la crujía norte del antiguo claustro (fig. 2) y los resultados más trascendentes, en los cuales nos concentraremos, se han realizado en el local AB 11-13, el primero que corre de este a oeste. También se intervino en el local AB 14-15, donde se localizó un vano tapiado (fig. 3) y dos niveles de piso de ocupación asociados con diferentes capas pictóricas, el de mayor profundidad, conectado directamente con el vano a 0,59 metros debajo del piso de ocupación actual.

El local AB 11-13 es un espacio de 5,60 metros de ancho por 21 metros de largo, orientado en el eje este-oeste, al que se accede desde el patio por un vano de dos metros de amplitud con derrame hacia el interior ubicado en el extremo este del muro B. Este vano consta de un arco rebajado en el exterior y dintel de madera en el interior. Otros cuatro vanos de puerta se distribuyen en este muro, alternándose a continuación del anterior uno simplemente adintelado y otro con su arco rebajado, finalizando otros dos adintelados, compartiendo similares medidas los cinco. En el muro A 11-13 se localizan cinco vanos de ventanas que fueron construidas a comienzos del siglo XX y en el muro 11 A-B, se encuentra otro vano de puerta de igual fechado; todos se encuentran tapiados en la actualidad.

Comoquiera que este local fue utilizado por los diferentes usufructuarios del edificio en función de talleres y almacenes, el piso de ocupación actual está definido por una gruesa capa de hormigón, cubierta en un 50% con losas hidráulicas en el eje este-oeste.

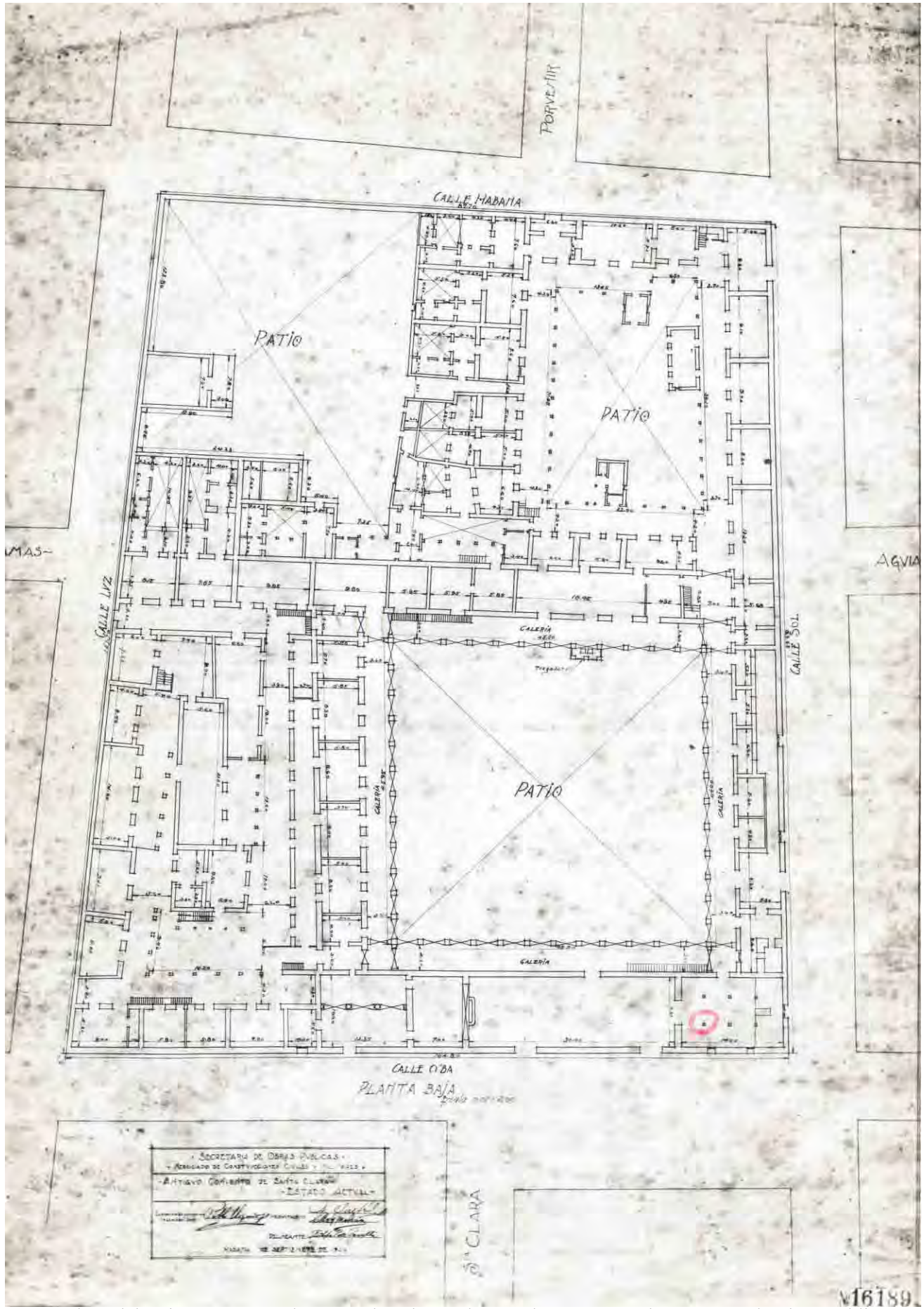


FIG. 1. Plano del antiguo convento de Santa Clara de Asís levantado en 1924 por la Secretaría de Obras Públicas

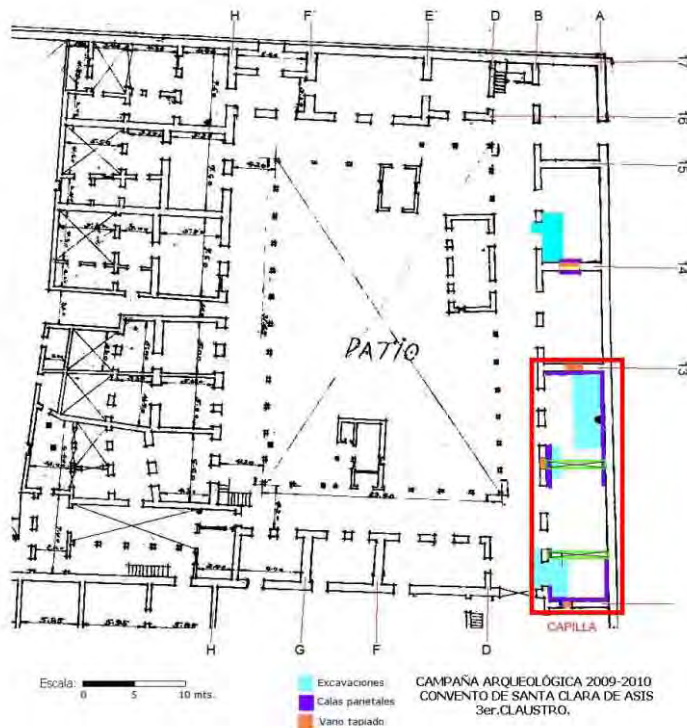


FIG. 2. Plano del III claustro con las áreas investigadas por el Grupo de Arqueología del CENCREM en los años 2009-2010. (Se tomó de base el plano de 1924)



FIG. 3. Vano tapiado en el local AB 13-14

Este espacio está diferenciado de todos los demás locales del edificio por la presencia de dos arcos rebajados que se apoyan en ménsulas estilo Plaza Vieja (fig. 4). Estos arcos aparecen decorados con motivos florales de color azul, realizados al fresco. En primera instancia, la presencia de los dos arcos en este local nos sugirió la posibilidad de que estuviéramos en presencia de un espacio utilizado con fines religiosos o ceremoniales, lo cual orientó el proceso de excavaciones, que fueron realmente precisas.

Un segundo elemento que reforzaba la hipótesis del posible uso de este local con fines religiosos, fue la presencia, en una de las rafas de roca caliza del muro A del mismo, de huellas de un púlpito (fig. 5). Esta excavación parietal la realizamos muy puntualmente basados en la lectura del plano de 1924 de Obras Públicas, en la zona en que aparece una estructura semicircular representada, sin que entonces pudiéramos identificarla claramente. Detalle relevante es que para la fecha de este levantamiento todavía esta estructura estaba íntegra.

Con estos dos elementos hipotéticos pensamos que nuestro próximo paso debía ser la localización del retablo de esta posible capilla por lo que nos dirigimos directamente al muro 13, que lo cierra. En este muro se encontró un faltante importante en el tapial, retirado cuidadosamente con la intención de empotrar en el mismo algún mueble o estructura de tamaño considerable. Este faltante había sido tapiado en los años 80 o 90 del siglo pasado con una pared de ladrillos y revestimiento a la altura del tapial del muro. Asociado a este vano, se localizan varias fognaduras (además de las huellas de las agujas del molde del tapial) que sugieren fuertemente la posibilidad de haber servido para el anclaje de la estructura o mueble ubicado en esta zona, en nuestra opinión, el retablo (fig. 8).

Las excavaciones parietales consecuentes pusieron en evidencia que el extremo sur del segundo arco, situado al oeste del local, está insertado, cortándolo, en un antiguo dintel de madera de lo que fue un vano de puerta (fig. 6), estando su arranque en el material de fábrica que lo tapia, lo que nos demuestra una clara secuencia constructiva: puerta-tapiado-arcos. Este vano, tapiado por la adecuación del local a otros fines, tiene una diferencia negativa en altura con los otros vanos presentes en este local de un metro. A su vez, existe una relación entre la altura de este vano tapiado y los demás que se encuentran en esta crujía, en el propio muro B, conectando los diferentes locales con el patio, así como el vano que unió en algún momento los locales AB 14-15 y el AB 13-14, lo que nos refiere a un período inicial de la construcción de esta crujía.



FIG. 4. Vista del local AB 11-13 desde el extremo oeste, donde se aprecian los dos arcos que lo distinguen

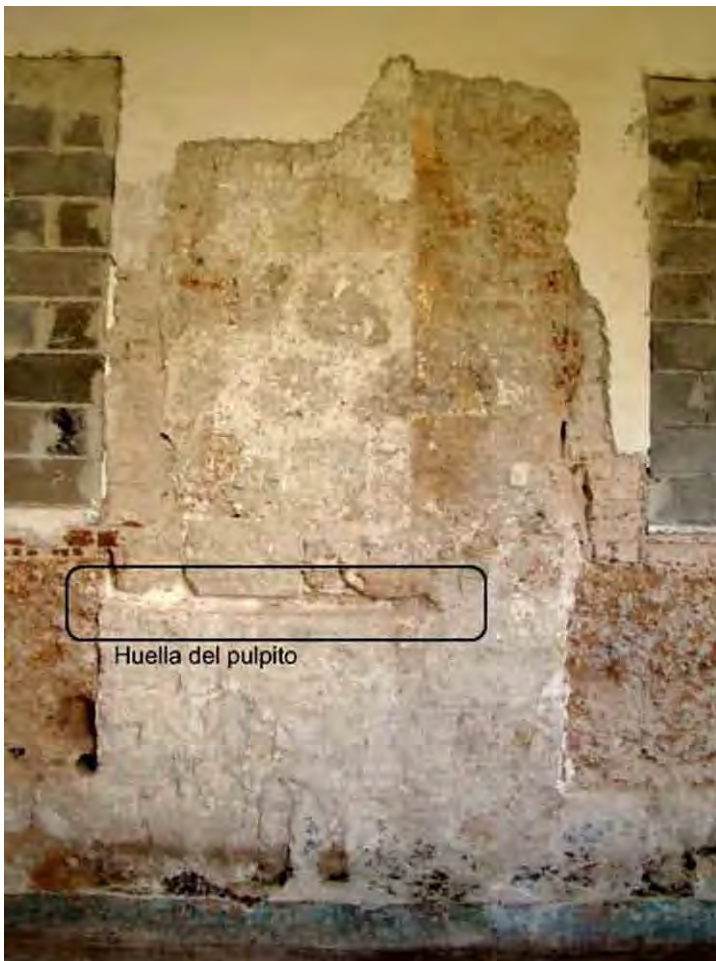


FIG. 5. Huellas del púlpito en el muro A

Desde el muro este, a la entrada del local, se localizó un nivel de embaldosado de lozas isleñas (fig. 7), proporcional a la altura que indican las ménsulas, piso existente hasta la zona del segundo arco, a continuación del cual se lo-



FIG. 6. Vista del arranque del arco oeste donde se aprecia el vano tapiado y el dintel cortado



FIG. 7. Vista desde la galería del umbral de madera y del piso de losas isleñas a través del vano de acceso al local AB 11-13

calizó otro de enlucido de cal (fig. 8). Ambos materiales (lozas isleñas y enlucido de cal) marcan un nivel de piso de ocupación al que se asoció un rodapié de pintura azul. En el extremo oeste del local y conectado a su vez con el extre-



FIG. 8. Vista del local desde el muro 11. Nótese el nivel de piso de ocupación de enlucido de cal y la huella en el tapial del retablo, así como el rodapié de pintura azul



FIG. 9. Pinturas Murales en el vano tapiado por Obras Públicas del muro 11

mo superior del rodapié se encontraron restos de fibra textil gruesa, indicio de la presencia de una moqueta. La lectura del registro arqueológico nos permitió sustentar la hipótesis de que esta zona, donde se ubicaba el presbiterio de la

capilla (sobre el suelo de enlucido de cal) estaba cubierta con un entablado (para elevar la zona del altar sobre los fieles), a su vez protegido y adornado por una moqueta.

Añadamos que se localizó, casi íntegro, el umbral de madera dura de la puerta de acceso, adecuadamente conservado tras retirarlo de su posición. Asimismo se descubrieron los restos de un vano tapiado en el extremo sur del muro 11 (fig. 9), profundamente alterado por sucesivas transformaciones constructivas, donde se conservan restos de decoraciones murales. Este vano aparece abierto todavía en el plano de 1924 de Obras Públicas por lo que resulta evidente que fue tapiado a continuación de esta fecha, de lo que dan fe además los materiales empleados para hacerlo, en los que participa el cemento Portland.

Conclusiones

Una primera aproximación a los resultados obtenidos, fundamentalmente durante los trabajos en el local AB 11-13, nos da la posibilidad de establecer una secuencia constructiva:

- El vano tapiado en el muro B aparece asociado con la altura de todos los vanos ubicados en esta crujía del tercer claustro, excepción hecha de los cinco descritos en este mismo local en el propio muro; conectado con este vano se halla el nivel de piso de ocupación de enlucido de cal y el rodapié de pintura azul, período anterior a la transformación del local.
- Los arcos, los vanos adintelados y con arcos rebajados en el muro B, el vano tapiado en la actualidad en el muro 11, así como la huella del retablo y del púlpito significan el último momento de ocupación conventual, momento en que se puso el piso de losas isleñas en el resto del local.

Las evidencias encontradas nos permiten afirmar que estamos en presencia de una capilla, orientada de este a oeste, para uso exclusivo de la comunidad religiosa del convento, sometida a una clausura severa.

Este hallazgo resulta importante, toda vez que no existe documentación alguna de una segunda iglesia o capilla en el convento de las clarisas. Sin embargo, ya hemos señalado la pobreza de la información que el registro histórico ha puesto a nuestro alcance. La hipótesis inicial planteada de que el primer claustro sufrió transformaciones radicales se vincula con la necesidad de la comunidad religiosa de asistir a los servicios religiosos (acto alrededor del cual giraba la vida monástica) y aun cuando la iglesia permaneciera abierta a la población citadina durante la realización de los trabajos, el acceso a la misma por la comunidad religiosa estaría realmente imposibilitado por la magnitud de las labores a realizar y el movimiento de operarios dentro de esta zona del edificio aledaña a la iglesia. Una solución para este problema era transformar en iglesia un área asequible para la realización de los rituales establecidos, alejada de las labores constructivas y esta que describimos en el desarrollo del trabajo consideramos que fue la escogida.

El fechado de estos momentos de cambios constructivos, tanto del primer claustro como del local AB 11-13, sin embargo, no ha podido ser establecido con solidez. Herrera (2006:137) piensa que fue en ocasión del paso del huracán del año 1846 que se realizaron las reformas constructivas del primer claustro del edificio, aunque las considera de menores proporciones de las que implica nuestra hipó-

tesis. La continuación de los trabajos nos permitirá establecer un fechado más certero. De cualquier manera, el hecho de que el púlpito todavía aparezca representado en el plano de Obras Públicas del año 1924 nos sugiere que esta capilla se mantuvo en uso hasta que la ocupación de las clarisas terminó en 1922 o que al menos respetaron la integridad de la misma.

Bibliografía

- ARDUENGO GARCÍA, D. A. y L. DOMÍNGUEZ (2009), *Resumen de las investigaciones arqueológicas en el antiguo Convento de Santa Clara de Asís en La Habana Vieja (1959-2000)*, CENCREM, La Habana. Inédito.
- ARDUENGO GARCÍA, D. A. y A. CRUZ PÉREZ (2009), "Una nueva lectura del antiguo convento de Santa Clara de Asís desde la arqueología y la historiografía". *CD-ROM Memorias II Seminario Internacional: Legado y Diversidad. Arquitectura y Urbanismo*, La Habana.
- HERRERA LÓPEZ, P. A. (2006), *El Convento de Santa Clara de la Habana Vieja*, CENCREM, La Habana.

Recibido: 19 de octubre de 2010.

Aceptado: 5 de noviembre de 2010.